

Francesco Tonucci (Italia, 1940) produce 12.300 entradas en Google, todas referidas a entrevistas, conferencias y encuentros donde este pedagogo italiano, que prefiere definirse como “niñólogo”, investiga y lleva a la práctica nuevos modelos de vida en las ciudades.

Inés D. Lloréns y **Esther Freire**, directoras-fundadoras de Ediciones en Babia, empresa de comunicación infantil, comentan sobre sus palabras los tres ejes principales de su pensamiento: coches, ciudades... y niños.

I: A mí “Peligro, niños” me parece injusto...

E: A mí también, pero es un buen titular, y es la realidad: es lo que dice la señal. Cuando vas conduciendo, la señal de niños al cole es una señal de peligro, porque los niños en la calle son un peligro para los coches.

I: ¡Será al revés! Los coches son un peligro para los niños. Debería haber una señal que advirtiese a los niños PELIGRO: COCHES.

E: Es que está todo al revés. Lo dice Tonucci, la ciudad es un espacio que ya no es para las personas. Es de los coches y para ellos. Y los más perjudicados son los niños, que no pueden disfrutar de la calle.

La soledad es una grave enfermedad de los niños que hoy viven en las ciudades ricas.

[...] **Nuestros hijos están solos porque suelen ser hijos únicos; están solos porque no pueden salir de casa y encontrarse con sus amigos; están solos porque no tienen tiempos ni espacios propios. Las soluciones que sugiere nuestra sociedad consumista son las de la protección dentro de una casa-fortaleza y un automóvil y la de comprar más (videojuegos, televisión, juguetes). Me parecía claro que esas soluciones no eran las adecuadas. Los niños no necesitan defensa ni juguetes, sino una ciudad que sepa acogerlos.**[...]

I: Está clarísimo. ¿Qué más se puede decir? ¿Podemos hablar del miedo? Más que soledad, lo que no tienen es ni autonomía ni libertad. Están condenados al encierro y sólo pueden ver la tele y a jugar a los videojuegos que los adultos, falsamente preocupados, eligen para ellos.

E: Porque en la sociedad, todo se concibe desde una perspectiva adulta, la misma que afirma que los niños sólo quieren jugar a los videojuegos. Pero, esos adultos, ¿les dejan salir a la calle solos? ¿les animan a bajar al parque con sus amigos? No, “porque la calle es peligrosa”, o “les pueden atropellar” o “a ver si les van a secuestrar” (que siempre hay padres paranoicos).

PELIGRO: NIÑOS

TXT: Ediciones en Babia

IMG: Gabriela Guerotix / Marta Irazusta





I: Al final lo que conseguimos es generar miedo, que es el mayor lastre para el desarrollo de un niño. Muchas veces, los adultos asustan a lo niños, creen que esa es una forma de proteger y educar. Es como el término de Seguridad Vial, que parte de presuponer peligros. Me gusta mucho más el concepto Educación Vial, y no es una cuestión de matices lingüísticos, sino de actitud ante la vida. El niño (como todos) tiene que estar educado para conocer los riesgos, y preparado para tomar decisiones ante ellos, pero no lo conseguiremos si le tenemos permanentemente asustado.

[...] Aconsejo que los niños vayan solos a la escuela. Un niño que se mueve siempre de la mano de su padre no toma ninguna decisión y eso no es bueno para el desarrollo de su autonomía. Con la presencia del adulto, el niño no puede vivir experiencias básicas como explorar, inventar, descubrir, maravillarse, tener miedo, arriesgarse o encontrar obstáculos, porque el adulto le soluciona todos estos problemas antes que ocurran. [...]

E: Si no conoces a Tonucci, su discurso puede parecer tradicional, porque nuestros padres y abuelos sí que salían solos a la calle. Pero era otra calle, antes de que en todas las casas hubiera tres coches. Tonucci no es un hippy romántico, sino un investigador que estudia la realidad de las ciudades actuales, mal urbanizadas, masificadas y con problemas de tráfico, y propone soluciones sencillas y progresistas.

I: Esto se entiende con su experiencia pionera en Fano, (Italia) donde Tonucci inició el proyecto "La ciudad de los niños". Una de las iniciativas consistía en que los niños fueran a la escuela solos. Los niños se organizaban para ir sin adultos al colegio, quedando entre ellos en distintos puntos de un mismo itinerario. Todos los adultos de Fano estaban informados y comprometidos a ayudar a cualquiera de los niños en caso necesario. Es interesante la idea de que los niños en las ciudades son responsabilidad de todos. Me gusta.

[...] Otro hecho fundamental es que sean muchos más los niños que se muevan por la calle como ciudadanos. Si nuestras ciudades tuvieran muchos niños en la calle, el tráfico sería más relajado, habría más seguridad social porque a los adultos no les quedaría más remedio que hacerse cargo de estos niños. No podemos pensar una sociedad que soluciona todos sus problemas dentro del coche porque ésta es la manera más fácil para moverse y quién no puede conducir un coche: los ancianos, minusválidos, niños se quedan encerrados en casa. Esta es una ciudad sumamente injusta. [...]

E: No es una utopía. Fíjate en Holanda, Bélgica o Noruega. En estos sitios, los peatones tienen preferencia sobre las bicis, y las bicis sobre los coches. Las calles están llenas de niños y eso fuerza un tráfico mucho más relajado e inteligente. Ya ni coges el coche...

I: Claro, no coges el coche para todo porque en esos países también hay alternativas sostenibles de movilidad. Buen transporte público, carril bici, accesos para minusválidos, zonas peatonales y millones de ventajas que en Madrid, por ejemplo, ni las imaginan.

E: Es que va todo unido. Una ciudad que respeta a los niños, respeta tanto a los ciudadanos como al medio ambiente, y suele proporcionar medios de transporte efectivos, útiles y respetuosos.

I: Como dice Tonucci, hay que modificar la visión de las ciudades: si piensas en las necesidades de los más débiles, estarás actuando en plural y beneficiando a todos. Es puro sentido común, pero no está en la cabeza de los políticos.

[...] Los políticos deberían acostumbrarse a hablar y escuchar a los chicos. Y deben hacerlo rápidamente ya que son niños por pocos años y necesitan cambios hoy, no mañana. No deben pensar en los niños sólo en dimensión de futuros ciudadanos porque de esa forma los adultos nos ponemos como modelo para el mañana y eso es un proyecto muy conservador. El niño es cambio, pide cosas distintas en las que podemos pensar y por eso es revolucionario [...]

E: Pensamos en los niños, no como niños ahora, sino como futuros consumidores y electores. Les hablamos de un futuro a niños que no recuerdan su pasado, porque es reciente, y que son incapaces de imaginar su futuro. Los niños son el presente, y hay que actuar con ellos en este contexto temporal. Son ciudadanos de pleno derecho, aunque aún no tengan edad para votar.

I: Es el debate de qué pasaría si los niños votasen y opinaran sobre todo lo que les afecta. Si a los niños les dices voz, lo primero que pedirían sería un espacio en la calle para jugar. Muchos padres prefieren cambiar el barrio por una zona residencial. Pero, ¿y qué pasa con la vida en los barrios? ¿Por qué no luchamos por mejorarla en vez de irnos a zonas residenciales sin historia ni encanto? Quizás porque es más fácil cambiar de coche, y comprarse una monovolumen de 7 plazas para llevar al cole al hijo único. “Es que ahora con el niño, necesitábamos un coche más grande”...

E: Pues nosotros éramos cinco hermanos, y con mis padres siete en el SEAT, haciendo largos viajes. ¡Y yo lo recuerdo enorme! Era la perspectiva de una niña.

I: Es eso. Visiones distorsionadas: el espacio, el tiempo, y el ocio son conceptos completamente distintos en la mente de un adulto y en la de un niño. Y las ciudades están gobernadas sólo por adultos, y dominadas por los coches. Los tubos de escape son los únicos a la altura de los niños... y de los perros.

E: Pasos de cebra a la altura de la acera: es otra de las propuestas de Tonucci: que el peatón no tenga que bajar un escalón para cruzar un paso de cebra. En España se está aplicando pero sólo por una cuestión de velocidad, para limitarla al aproximarte a una rotonda, en las avenidas, paseos marítimos...

I: Y el efecto es curioso. Cuando el conductor llega a un badén que sirve de paso de cebra, protesta por ese obstáculo que le obliga a frenar su audi metalizado último modelo.

E: Porque los conductores no lo ven como una comodidad para el peatón, sino como un impedimento para ellos, conductores, dueños y señores de la ciudad.

I: Es que hoy por hoy, es así. La ciudad es suya mientras no se demuestre lo contrario. Lo explicó muy bien Tonucci en Sevilla, en “Las jornadas de la Ciudad Humanizada” con un ejemplo: Un hombre dejó “aparcada” una escalera en la calle, en un hueco entre dos coches. Llegó un tipo al volante y le pidió que la quitara, que quería aparcar allí. El de la escalera le dijo que no, que iba a dejar allí la escalera porque no tenía trastero para guardarla. Después de unos cuantos insultos, el del coche llamó a la policía. Se consideraba con más derecho a ocupar ese espacio. Imaginaos la escena. Surreal.

E: Para surreal la señal de zona residencial. Es un despropósito y por eso existen tantas versiones: niños y adultos jugando a la pelota, madre con carrito volando sobre ellos, una casa, una raya que parece un río y me temo que es una carretera, un coche amenazante que vigila la escena... ¡Es terrible! Solo para indicar que los coches y los conductores han de mostrar precaución.

I: Porque da igual. Nadie va a respetar el límite de velocidad que indica esa señal. Ni los accidentes ni las multas lo consiguen.

E: Las multas forman parte de otra curiosa propuesta de La Ciudad de los niños. Los niños que participan, tienen un taco de multas para colocar en los coches que invaden los pasos de cebra, las salidas de los colegios o las zonas de ocio. Son unas hojas donde, por ejemplo, se lee en mayúsculas “ES USTED UN MALEUCADO. HA INVADIDO UNO DE LOS POCOS ESPACIOS RESERVADOS AL PEATÓN, POR LO QUE TENGO QUE CRUZAR POR LA CARRETERA. Firmado: un niño/a”. Les llaman “multas morales” y seguro que para muchos adultos encontrarse con algo tan infantil y al mismo tiempo tan serio en su automóvil ha de ser bochornoso.



I: Yo multaría también a los del claxon. Los pitos deberían estar prohibidos en la ciudad. Me sacan de quicio. En Huertas, un barrio superruidoso de Madrid, había una sábana colgada de un balcón con el mensaje "Los niños enferman. No al ruido". Brutal.

E: Podría haber un manual de instrucciones sobre uso del pito. Usar sólo en caso de emergencia, como el airbag. Aunque igual sería mejor un manual de educación y respeto al prójimo. Porque no se dan cuenta de lo que molesta. Y si les dices que paren, que te van a reventar un tímpano y que el atasco no lo solucionan sus pitos, se enfadan y pitan aún más.

I: Es que a ellos no les molesta. Con las ventanillas cerradas y su aire acondicionado no lo oyen tan fuerte como tú, desgraciado peatón de tercera y atleta ensordecido de la ciudad.

E: Pero luego les molesta que los niños jueguen en la calle ...

Tonucci también es dibujante y firma como Frato. Sus mensajes son tan ácidos como los de Quino y su Mafalda. En una de sus viñetas se ve a unos niños jugando en la calle, que han cortado. Mientras esos niños están divirtiéndose, están evitando pitos, coches, humos y con ello generando un espacio de ocio común para cualquiera que quiera aprovecharlo (el que lee tranquilamente el periódico en un banco, el que tiene dificultades para caminar, el que pasea con su perro...). Por eso, en la señal que los niños han pintado en la viñeta, se lee: "Perdonen las molestias, estamos jugando para ustedes".

¿Les dejamos?

